

HOMENAJE A CERVANTES

FÉLIX DEL VALLE Y DÍAZ

Director

Un año más, esta Real Academia tiene el honor de compartir con la Asociación Cervantina de Esquivias, el merecido homenaje al Príncipe de las Letras, Miguel de Cervantes Saavedra.

Por mucho que repitamos este homenaje en Toledo, nunca llegaremos a saldar la deuda que con Cervantes tiene nuestra «Peñascosa Pesadumbre»; no sólo por cuanto él mencionara el nombre de nuestra ciudad en sus obras, sino por cuanto sin mencionar su nombre, hace referencia a ella.

Por ejemplo, en el capítulo XVII de la segunda parte del Quijote, y con motivo del desafío de don Alonso Quijano a los leones enjaulados en una carreta, el narrador de la escena, haciendo referencia a cuando don Quijote se plantó ante los leones pidiendo al carretero abrir la jaula, dice: «¿Con qué palabras contaré esta tan espantosa hazaña o con qué razones la haré creíble a los siglos venideros, o qué alabanzas habrá que no te convengan y cuadren, aunque sean hipérbolos sobre todas las hipérbolos? Tú a pie, tú solo, tú intrépido, tú magnánimo, con una sóla espada, y no de las del perrillo cortadoras...»

Con esta frase: «y no de las del perrillo» hace Cervantes alabanza de las espadas toledanas tenidas en su época por las mejores del mundo. Él vivió, como todos sabemos, en la Posada de la Sangre donde escribió «La Ilustre Fregona»; y habiendo sido soldado en la batalla de Lepanto donde perdió una mano, visitaría, sin

duda, los talleres y tiendas de los espaderos situados en la calle de las Armas vecina al emplazamiento de su posada. Y charlaría con los maestros espaderos, y probaría sus espadas, y él, entendido en la materia, se convencería de que, con ser buenas las de Ayala, Sahún o Sebastián Hernández, por ejemplo, las mejores eran las que todo el mundo tenía como tales: «las del perrillo».

Como todos sabemos, las espadas del perrillo son las que tenían como marca en su hoja un perro corriendo marcado con unos sencillos trazos. Pertenecía esta marca al espadero toledano Julián el Moro, conocido también como Julián del Rey. Procedía este espadero de Granada, de donde fue traído a Toledo por el rey Fernando el Católico, quien había sido su padrino de bautismo cuando el espadero se convirtió al cristianismo. Se mezcló Julián con los espaderos toledanos entre los que fue muy bien acogido, llegando pronto a destacar por la buena forja de sus espadas, dejando gran fama a su marca heredada luego por sus descendientes.

Homenajeemos, pues, una vez más a Miguel de Cervantes Saavedra, al que agradecemos cuanto hizo por nuestro idioma, por lo que tenemos una deuda abierta todos los países de habla hispana, España entera, y de una manera especial, Toledo.